

EL COLMENAR

Cortes y recortes

Desde lo más alto del cerro, el movimiento de las nubes parece impulsado por los molinos de viento que asoman en el horizonte. Es lo único que se mueve, junto con las hojas de los árboles. Lo único que puede distraer tu atención en esta mañana de otoño, entre seta y seta de cardo.

Es lo que hay. Mientras algunos cortan y recortan sueldos, servicios y presupuestos, sin que les tiemble el pulso y como si en ello les fuera la vida, a mí lo que realmente me apasiona es cortar setas por lo sano y echarlas a la cesta. Bastante sufrimos ya con otros recortes...

Prefiero buscar setas a buscar motivos suficientes para cabrearme. Y les aseguro, además, que esto de las setas es un deporte saludable, que se adapta perfectamente a cualquier edad y condición física. Lo llevo practicando desde hace muchos años, lo aprendí de pequeño y desde entonces no le veo mayores contraindicaciones que las generadas por el desánimo que provoca la ausencia del producto que vas buscando.

Es muy probable que no pueda demostrarse científicamente, pero una de las propiedades más saludables de esta actividad al aire libre tiene que ver con la posibilidad de caminar en todas las direcciones y reflexionar en solitario, sin ruidos y sin interferencias. Mientras recorres con la mirada el erial donde el año anterior encontraste algunos rodales de setas, el tiempo transcurre más despacio. Es posible que no cojas apenas setas, pero te olvidas, o al menos lo intentas, de las tensiones y ocupaciones de la semana.

En medio del campo, donde solo escuchas el graznido de alguna urraca o el silbido del viento al chocar contra las hojas de un chaparro, prevalece la calma. Casi nada es acuciante. Y, además, te puedes permitir el lujo de reflexionar sobre cuestiones que nada tienen que ver con la prima de riesgo ni con las declaraciones de unos y de otros o con la maldita manía de nuestros dirigentes políticos para ahondar en los problemas en lugar de alumbrar algunas soluciones.

Incluso celebras desde lo alto de un ribazo – no voy a dar más pistas para que no se me agote el setero - cómo el maldito teléfono móvil ha enmudecido. Te das cuenta de la tranquilidad que genera en tu organismo y especialmente en tu